
*¡Oh, mujeres que nada obtuvieron
de la revolución!*

Atrapadas por una época de fuertes prejuicios sexistas, criticadas por una sociedad de hombres, llamadas a participar contracorriente en la barahúnda política, las mujeres de la Revolución Francesa iluminaron su propia historia.

Con sus experiencias, a menudo trágicas, a veces heroicas, las mujeres demostraron que eran capaces de protagonizar un movimiento que cambió el curso de la humanidad.

A la lista de grandes hombres de la Revolución Francesa se suma otra, enorme, de mujeres notables. Mencionemos sólo a algunas: Madame de Staël, Madame Roland, Olympe de Gouges, Charlotte Corday, Théroigne de Méricourt.

Aportando una perspectiva distinta al episodio histórico de 1789, la investigadora inglesa Linda Kelly, describe, en *Las mujeres de la Revolución Francesa*, el destino y aspiraciones de las protagonistas más importantes de este periodo, revelando así, una parte de la historia poco conocida.

Olympe de Gouges, incansable defensora de los derechos femeninos y autora de "La Declaración de los Derechos de la Mujer" vio en la Revolución la oportunidad de formular los reclamos de igualdad política con los hombres.

Sin embargo, disminuida por su falta de educación y su equívoca condición social, Olympe de Gouges nunca tuvo verdadera oportunidad de ser escuchada, menos aún en una época en que era inconcebible que las mujeres compartieran la responsabilidad política con los hombres. De Olympe fue el lamento: "Oh, mi pobre sexo"; de ella es la frase: "Oh, mujeres que nada obtuvieron de la Revolución".

El movimiento feminista, dice Kelly en su obra, también estuvo expresado por la figura de Théroigne de Méricourt, quien, con su figura y su traje de montar escarlata, relampagueó en las escenas multitudinarias de la Revolución.

En otra parte del espectro político presentada por la autora del texto encontra-

mos a Madame de Staël —unida a los aristócratas liberales que deseaban una monarquía constitucional para Francia—, y a Madame Roland —quien abrazó la causa de los girondinos.

Thérésia Cabarrus, Madame de la Tour du Pin, Charlotte Corday y Josefina de Beauharnais (desposada por Napoleón Bonaparte), son las otras protagonistas del libro. La primera, afectada por las prácticas del terror, se salvó de la guillotina gracias al derrocamiento de Robespierre. La segunda, dama de compañía de María Antonieta, fue una aristócrata sin pretensiones políticas pero cuyas memorias aportan fascinantes visiones de algunos de los momentos decisivos del movimiento revolucionario.

Charlotte Corday ocupó brevemente el centro de la escena y alcanzó la inmortalidad y la muerte cuando asesinó a Marat. Finalmente, Josefina de Beauharnais, quien no fue una heroína sino una sobreviviente del terror y la cárcel, se convirtió en figura destacada de la sociedad corrupta y amante de los placeres que surgió después de la caída de Robespierre.

Las vivencias —registradas en cartas, memorias y biografías— de estas mujeres, piezas insustituibles de una Revolución de tragedias, triunfos, esperanzas y altos ideales, son recogidas por Linda Kelly en un trabajo que descubre una parte de la historia que no suele conocerse. . . ni contarse.

Linda Kelly, *Las mujeres de la Revolución Francesa*,
Buenos Aires, Argentina, Javier Vergara Editor,
1989, 239 pp.

Leticia Martínez Eslava